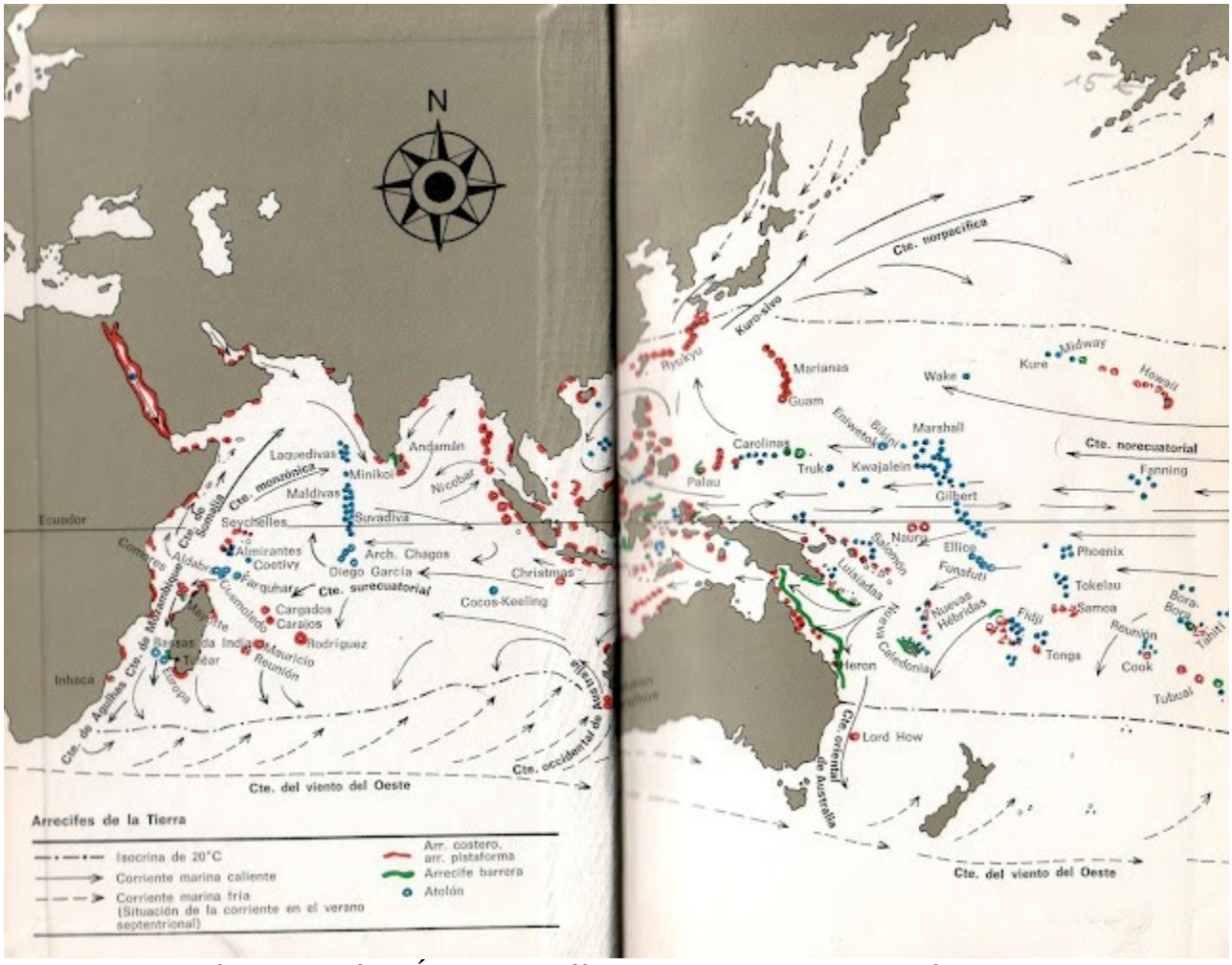
Es septiembre; acabaron las vacaciones. Como casi todo en esta vida, a algunos les parecerá una debacle y otros considerarán las posibles ventajas de la agradable rutina. Y es que en esta rutina cabe de todo: trabajar, hacer que uno trabaja, *tuitear* hasta que sangren las yemas, consultar las últimas novedades de las redes sociales, hacer *nada* -lo más sano, sin duda- y, en fin, todo aquello relacionado con la malsonante palabra *procrastinar*, tan pronunciada como injustamente denostada.

Una actividad que no suele defraudar es soñar despiertos de vez en cuando, cerrar los ojos y visualizar nuestro *cuerpo serrano* tumbado en un edén primigenio, ese espacio donde nos gustaría estar y no estamos, como suele pasar. Océano, playa, arena blanca, échatecremaniñoquetienesmuchoslunares, un cóctel sintiendo la brisa fresca, el relajante olor a salitre: un islote en medio del mar infinito.

El atolón-hotel Dhaalu, en las Islas Maldivas (Discover Dhaalu)

Y qué mejor lugar que un atolón, con sus blanqueados arrecifes rompiendo las olas. Vamos, pues, a exponer las características de estos ámbitos acompañándonos del impagable *Google Earth*; a ver qué encontramos por esos recónditos lares.

Para fundirnos con el entorno, nada mejor que una buena banda sonora: el sedante *From Here to Now to You* del surfero hawaiano Jack Johnson hará los honores. Tampoco viene mal un poco de jarabe de estantería, ya que desde pequeñito me han advertido que no hay que abusar de la *Wikipedia*. El Arrecifes Coralinos parece una buena elección.

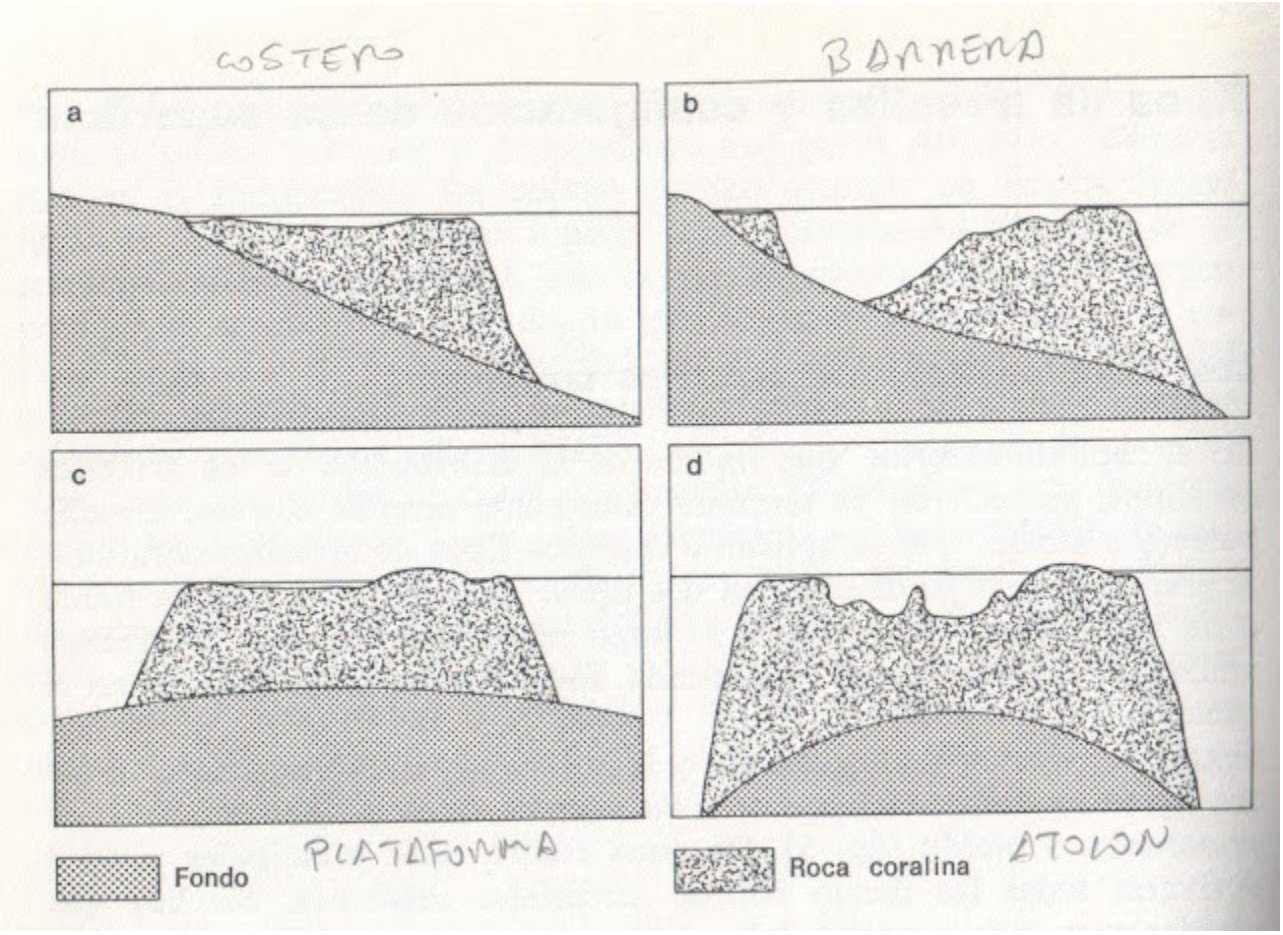


Arrecifes en el océano Índico y Pacífico Occidental (libro *Arrecifes Coralinos*)

El término arrecife, en el argot marinero, implica todo *bajío* en el mar que pueda entorpecer la circulación de una embarcación. Es decir, un depósito submarino apilado por la corriente, que puede ser de arena (*arrecife de arena*), de roca (*arrecife rocoso*), o de coral (*arrecife coralino*), aunque también puede tratarse de acumulaciones de fango y sedimento sobre praderas marinas, típicas del Mediterráneo.

En el sentido más biológico, un arrecife *es una estructura en forma de banco que se eleva desde el fondo marino hasta la superficie del agua, construida sólidamente por organismos vivos que promueven un ecosistema singular, compartimentado, donde sus habitantes poseen adaptaciones específicas.*

Por tanto, se le puede considerar un *rompeolas* que origina zonas de oleaje y zonas de aguas tranquilas, con diversos gradientes de luminosidad, variaciones de luces y sombras, de cantidad de nutrientes y, por tanto, con gran diversidad de organismos repartidos en nichos ecológicos distintos, que tienen la particularidad de poder reconstruir su propio hábitat.



Tipos de arrecifes coralinos (libro *Arrecifes Coralinos*)

En cuanto a su morfología, encontramos diferentes tipos de arrecifes coralinos. El más difundido es el *arrecife costero*, el cual bordea la costa desde el límite de las aguas someras hacia el mar. Cuando el arrecife ha crecido mucho, por erosión se puede formar una laguna interior. El mar Rojo es una región característica de este tipo de arrecifes, en todos sus estadios de desarrollo.

Arrecife costero, con sus lagunas arrecifales, frente a Hurghada (Egipto)

El *arrecife barrera* a veces se confunde con el arrecife costero. La diferencia principal es el tamaño: el arrecife barrera es mucho más grande: la laguna arrecifal puede alcanzar una anchura de muchos kilómetros y una profundidad de hasta 70 metros. Su origen también es distinto: la barrera coralina, a diferencia del arrecife costero, se origina mar adentro, no en la misma costa. Sin duda, el arrecife barrera más conocido -y amenazado- es la Gran Barrera de Coral, en Queensland, Australia.

Arrecife barrera: la Gran Barrera de Coral, frente a Mackay (Australia)

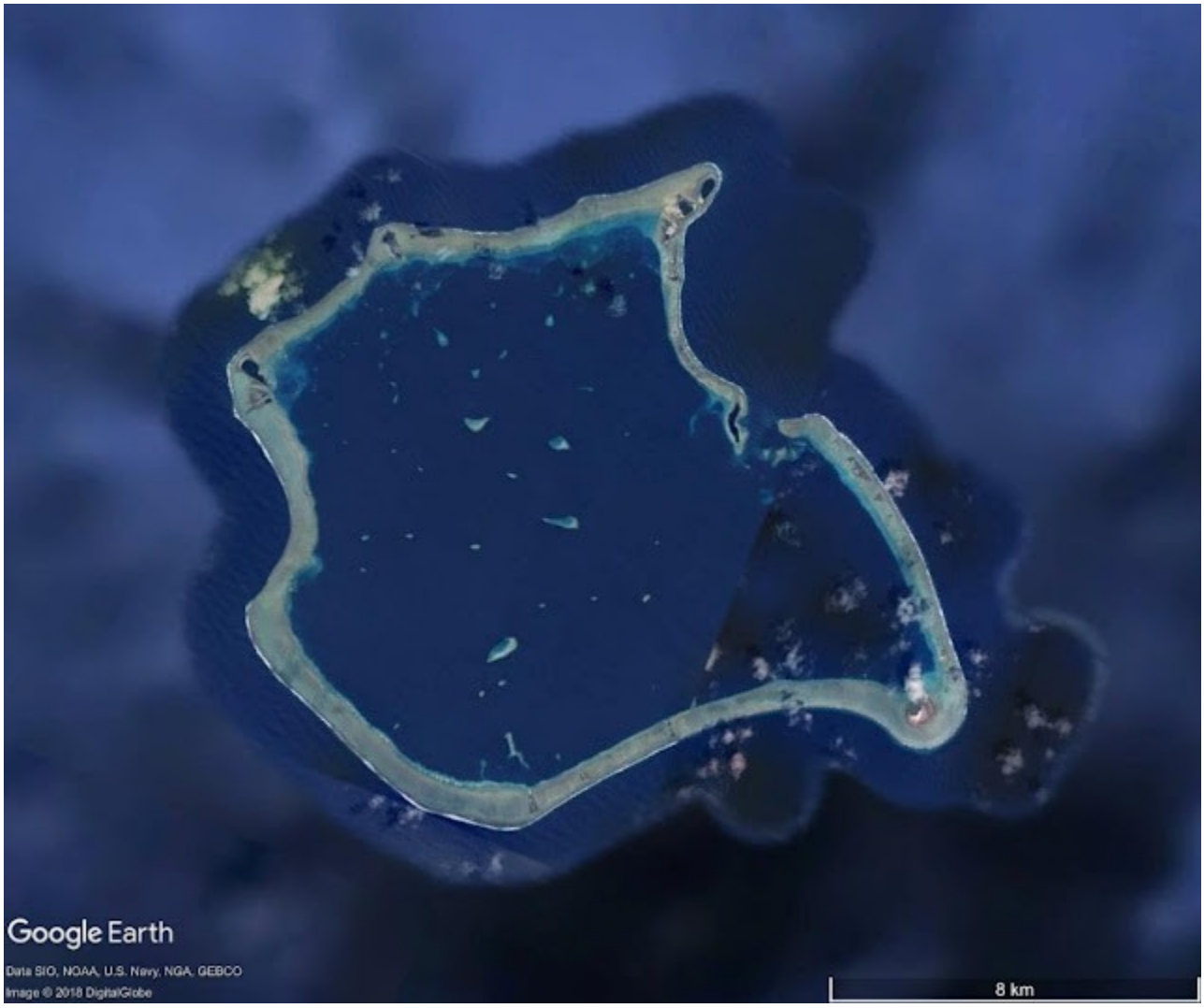
El *arrecife plataforma* es el más aislado, ya que está rodeado en su totalidad por aguas profundas, pudiendo situarse sobre la plataforma continental o en océano abierto (*arrecife oceánico*). Los primeros aparecen al sur de la Gran Barrera, las islas Swain y la *Capricorn Coast* son buenos ejemplos.

Arrecife plataforma: Heron Island, frente a Gladstone (Australia)

En cuanto a los arrecifes plataforma oceánicos, los más aislados, los encontramos en el Índico, en las Islas Mascareñas, al este de Madagascar y alejadas miles de millas de la costa más cercana.

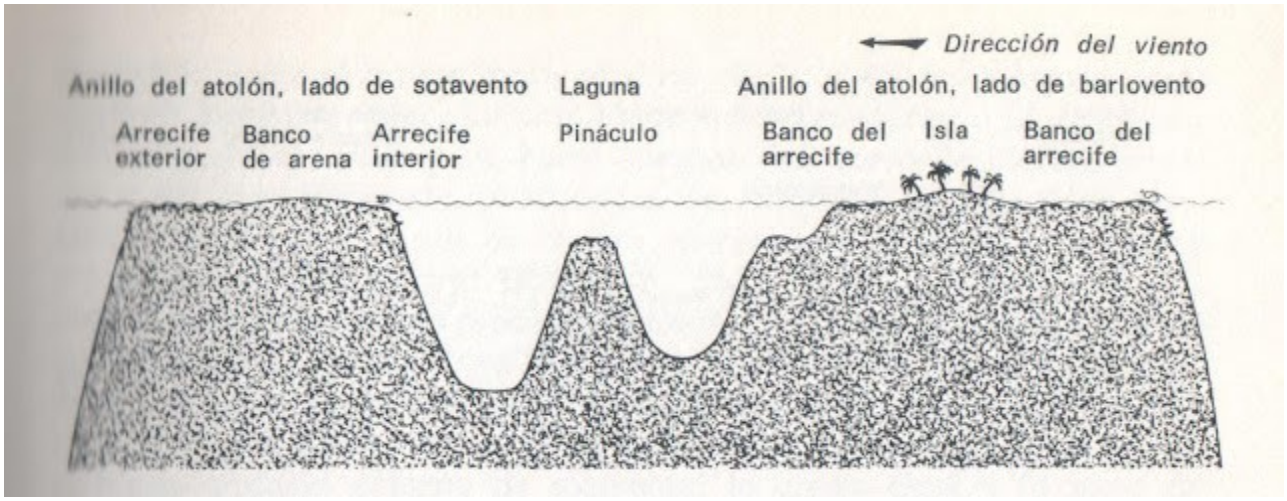
Arrecife plataforma oceánico: la isla Rodrigues, en las Mascareñas, junto a las islas Mauricio y Réunion (Océano Índico)

El último tipo de arrecife coralino es el famoso *atolón*, que no es más que un arrecife situado en mar abierto, en forma de anillo con una laguna arrecifal interior. Siempre han tenido su hueco en la imaginación de muchos escritores románticos: algunos creen que Robert Louis Stevenson se inspiró en el atolón Suwarrow para La Isla del Tesoro, aunque lo que sí dijo es que es "la isla más romántica del mundo". Si lo dice Robert, habrá que comprobarlo.



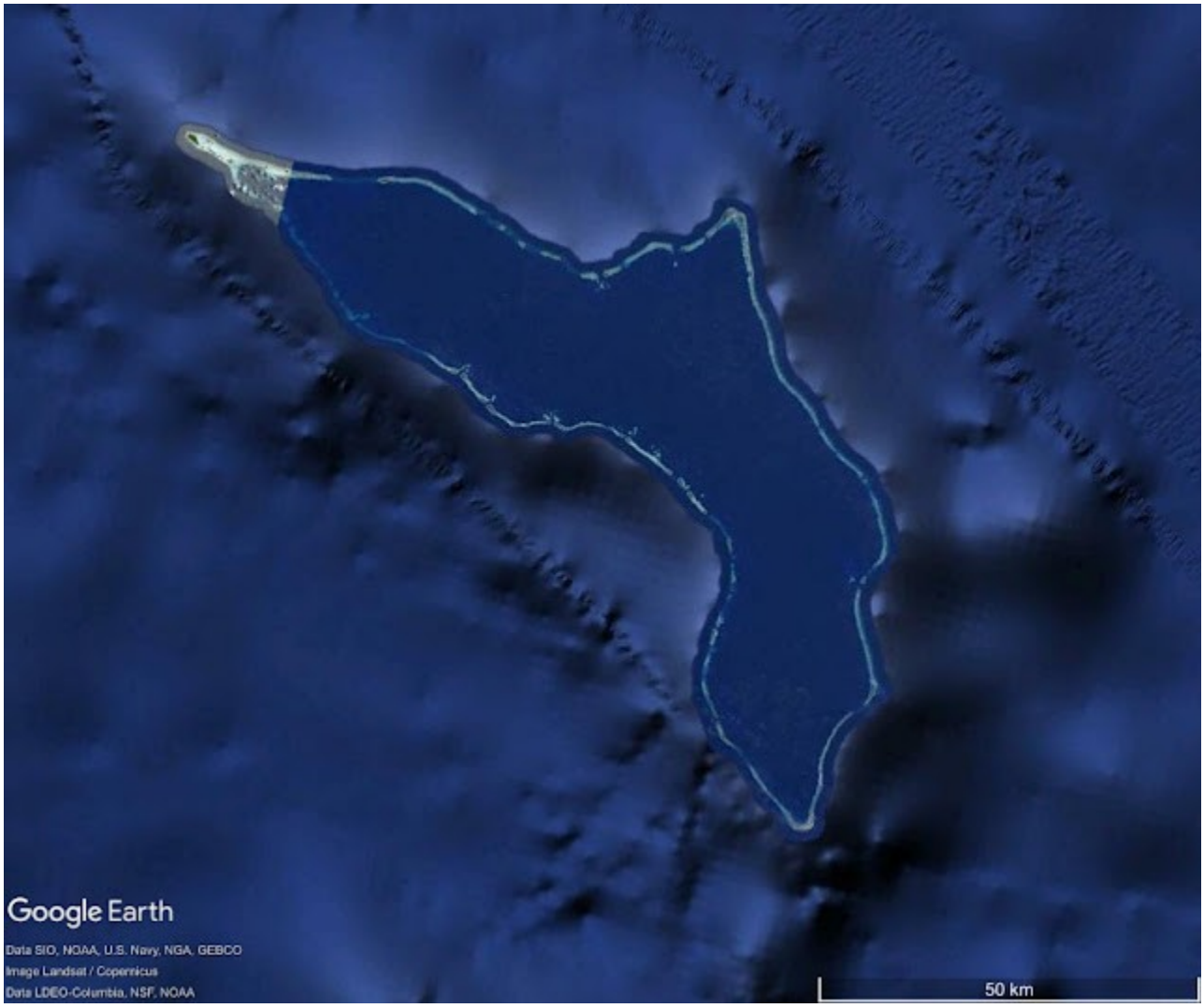
El atolón más romántico: Suwarrow, en las islas Cook. Véase la corona arrecifal, la laguna con *pináculos* y el obligado canal al mar abierto.

La profundidad de la laguna arrecifal es proporcional al diámetro del atolón, y suele estar rodeada por una corona arrecifal bastante escarpada aunque abierta al mar al menos por un paso, que suele situarse a sotavento. En esta laguna pueden aparecer islotes (*pináculos*) formados por arena y restos de coral. Una característica peculiar de algunos atolones, especialmente de los de las Maldivas, es el *faro*, atolón muy pequeño que no llega al kilómetro de diámetro. A veces una hilera de faros circundan atolones más extensos.



Corte del un atolón (libro Arrecifes Coralinos)

El tamaño de los atolones es muy variable: los hay muy grandes, de más de 125 km de longitud, como el atolón Kwajalein (Islas Marshall) o Suvadiva (Maldivas) o más reducidos, de menos de diez kilómetros de diámetro.



Atolón enorme: Kwajalein (Islas Marshall)

Los más pequeños aparecen al sur del archipiélago de Tuamotu (atolón Nukutipipi) y al sur de las Islas Marshall, como el curioso Onotoa.

El precioso atolón Onotoa, en la república de Kiribati

Ponemos fin a esta relajante entrada prometiendo que seguiremos explorando estos entornos tan evocadores y amenazados por el cambio climático. Ya lo dijo el explorador Thor Heyerdahl al encallar en el atolón de Raroia: *"las anémonas y corales daban a todo el arrecife la apariencia de un jardín de rocas cubiertas con musgo y cactos y plantas fosilizadas, rojas y verdes, amarillas y blancas. No había color que no estuviera presente, ya fuera en el coral o en las algas, en los caracoles marinos y conchas o en la variedad de peces fantásticos que nadaban por todas partes..."*